

NIETZSCHE decía que para encontrar la felicidad y alcanzar el bienestar era necesario ante la vida “un sí, un no, una línea recta y una meta”. Sería la frase que aplicaría a la maravillosa y extraordinaria obra literaria de Mar de los Ríos, “Tren de Lejanías” dedicado, por un lado, con finura, prestancia y dulzura femenina, y a la vez humanística, a la mujer, y por otro lado, a la Europa de los albores del siglo XX, que empieza a parecerse al preludio de la Europa del siglo XXI, sin la beligerancia bélica y de proyectiles pero con la táctica del uso de la macroeconomía y del euro como instrumento de poder y dominación. Al escuchar a los afamados periodistas María Jesús Recio y Diego Martínez sus relatos sobre el libro “Tren de lejanías”, al decir que “es una obra muy bien escrita con un estilo inconfundible y un aroma a actual muy especial”, y que su protagonista “Ena es una mujer luchadora, aventura, inconformista y sobre todo, el auténtico espíritu de la mujer que se encuentra dentro de cada una de las mujeres”, ponen de manifiesto notorio y fehaciente, que es un libro con una transparencia en la dicción, en el verbo, la palabra, los sentimientos, la sensibilidad, con gotas de lágrimas y júbilo de ternura y pasión por la vida, que te hacen percibir sensaciones de seguir arrimando el hombro con pasión ante las circunstancias de sentimientos contrariados y desajustes en las experiencias

PASO A PASO

Rafael L. Aguilera

Director del IEA



Tren de Lejanías

personales y profesionales. Una forma de entender a la mujer, es que los hombres leyésemos este libro, porque aun siendo un homenaje a una mujer luchadora, a tantas mujeres anónimas que ponen razón, corazón y trascendencia en todos sus quehaceres, a los hombres nos sirve el trayecto retórico unido al traqueteo y bocanadas de humo producido por la locomotora del tren a reflexionar, meditar sobre el amor y el desamor, el perfume y las fragancias de la vida de las ciudades por donde transcurre la historia, su bella arquitectura, las emociones, las inquietudes, el rescoldo de las tibiezas y la templanza en la resolución de los conflictos

interpersonales. Aunque el libro es un claro homenaje sincero y cálido a nuestra fascinante y humanista Carmen de Burgos Colombine y a Virginia Wolf, no por ello deja de ser un claro referente de reconocimiento a los méritos acreedores de todas las mujeres que han dado todo, en momentos aún más difíciles, incluso la vida, en aras al amor a sus familias, al trabajo, a la lucha por sobrevivir y por cambiar el rumbo injusto de la sociedad para buscar una igualdad existencial y jurídica de género que tanto bien está haciendo a la sociedad actual en la mejora de las relaciones humanas. Una magistral obra de una almeriense, Mar de los Ríos, que tras su lectura nos enamoramos de la novela manuscrita con hondo y profundo amor y contribuye a seguir elevando nuestra literatura a cotas de universalidad.